

LIBROS

EL FLAMENCO, LAS NANAS Y EL ROMANCIERO EN LA PROSA DE GARCÍA LORCA

Alianza Editorial ha publicado en el libro de bolsillo un volumen dedicado a la prosa de Federico García Lorca. Contiene varios trabajos, breves ensayos y conferencias que vienen a recordarnos lo que su extraordinaria obra poética y teatral nos hace olvidar, y es la vinculación histórica de Lorca con algunos hechos poéticos de la cultura y la vida del primer tercio de siglo de los que la inquieta sensibilidad del poeta no podía estar ausente. El volumen resulta interesante por lo mucho que sugiere más que por lo que en él se dice. Los grandes temas de la vida y carácter del pueblo español (en lo que de castellano y andaluz le caracteriza) están latiendo debajo de la imagen poética. Sólo pretendiendo aportar algo a la lectura, alcanzan estas páginas un significado profundo. *Imaginación, inspiración y evasión* se denomina uno de los trabajos, y el resto del volumen es una curiosa muestra de convivencia de los tres conceptos analizados y del predominio de uno u otro según que la imaginación de Lorca se mueva en el campo de la evasión poética o en el del descubrimiento poético de la realidad. En las conferencias sobre *El canto jondo*, *Arquitectura del canto jondo* y *Teoría y juego del duende*, el Lorca flamencólogo cuenta esas superficiales e inseguras noticias históricas que los flamencólogos de hoy siguen repitiendo dadas las dificultades de la investigación en nuestro país. El poeta, sin embargo, nos rescata por medio de la intuición el profundo significado poético del canto jondo «mucho más hondo que el corazón actual que lo crea y la

voz que lo canta», «no hay nada, absolutamente nada, igual en toda España ni en estilización, ni en ambiente, ni en justeza emocional», dice a propósito de los tercetos y cuartetos de la «siguirilla» y sus derivados. Concedió, como se ve, al canto, la máxima importancia dentro de la esfera de lo estético, esfera que en ninguna línea del presente volumen intentó taladrar para contemplar a través de ella la situación real histórica en cuyo ambiente se desenvolvía. La vinculación con el flamenco ha sido probablemente más atendida y comentada que el estudio sobre *Las nanas infantiles* que nos parece, sin embargo, una gran aportación de Lorca al conocimiento de



la canción popular y una auténtica clave para penetrar, a través de la poesía, en el mundo real de la mujer española. «Lejos del poeta que lucha con la estatua, que lucha con el sueño», como él mismo dice, la intuición y el sentimiento sirven aquí para descubrir la poesía en la patética realidad de la nana ibérica. Nos encontramos más cerca ya del Lorca de «Yerma» y «La casa de Bernarda Alba», donde la frustración de la mujer dentro de las coordenadas morales del sistema pone en cuestión la vigencia de la institución familiar, el honor, la honradez, el concepto de virginidad, etc., etc... Los grandes mitos de nuestro pueblo saltan desde la fantasía femenina al más tierno confidente en el momento en que

la simbiosis madre-niño es factor fundamental en la formación del entramado afectivo y psicológico básico de la personalidad humana. *La imagen poética de don Luis de Góngora* es un ensayo sobre la renovación de la lengua y la imagen poética en Góngora, cuestión que en los años veintisiete, fecha del centenario, trala tan alborotados a los poetas vanguardistas de incontaminada belleza y a sus contradictores tradicionalistas. Otros dos trabajos completan el libro: *La elegía a María Blanchard* y una conferencia de Lorca sobre el Romancero Gitano en la que cuenta cómo pretendió unir el romance narrativo con el romance lírico, cómo, «aunque se llama gitano, es el poema de Andalucía» y lo denomina «antipintoresco, antifolklorico, antiflamenco» en la confianza de que «la pureza de su construcción y el noble tono con que me esforcé al crearlo, lo defenderán de sus actuales amantes excesivos que a veces lo llenan de baba», «si bien él mismo reconoce que un hecho poético, como un hecho criminal o jurídico, son tales hechos cuando viven en el mundo y son llevados y traídos; en suma, interpretados. También García Lorca merece ser traído y llevado, pasados ya los años de su simple lectura, porque su obra que sólo fue popular precisamente allí donde se llenó «de baba», contiene, aun sin pretenderlo explícitamente, y por la gracia de haber sido un gran poeta, los elementos históricos que constituyen el tuétano de Andalucía, aunque esto es sólo contemplable desde una visión histórica que desborda la esfera de lo estético en que inocentemente García Lorca se mecía. Y es que la obra artística y grande de verdad supera siempre los límites que el propio artista se ha propuesto. O como bien decía Miguel Hernández: «Nuestro destino es parar en las manos del pueblo. (...) Los poetas somos del pueblo; nacemos para pasar sopladados a través de sus poros y conducir sus ojos y sus sentimientos hacia las cumbres más hermosas...». ■ F. ALMAZAN.

EL ORIGEN DEL HOMBRE

El texto con el cual Editorial Ayuso inicia sus actividades —«Recientes descubrimientos sobre el origen del hombre», de Jean Hiernaux— indica perfectamente la dirección de sus proyectos (corroborada por el lanzamiento, al tiempo, de una nueva edición en castellano del clásico libro de Morgan sobre el mismo tema) presididos por un signo científico y planteados con voluntad de divulgación —y no de vulgarización— como revela la versión española de este trabajo del profesor de Biología Humana y Sociología, en Bruselas. La obra, breve, clara, concisa, pretende una finalidad informativa que indudablemente cumple. El surgimiento del hombre y sus primeras etapas evolutivas están tratados con un enfoque de gran eficacia pedagógica, sobre los últimos datos científicos. A partir de la separación de los homínidos y los póngidos, hace tal vez veinte millones de años, Hiernaux describe transparentemente la aparición del «homo sapiens», después de una fase evolutiva que duró dos millones de años y que comprendió sucesivamente al «homo habilis» y al «homo erectus». En el origen se halla el «australopithecus», que responde al primer período de transición: la hipótesis de su existencia se basa en grupos de fósiles encontrados en África del Sur y en África Oriental.

¿Cómo se individualizan los homínidos sobre los póngidos? «La característica primordial —contesta Hiernaux— es la adquisición de la posición erguida». La liberación de la mano implica un desarrollo del cerebro: aquí va a residir la palanca de la hominización. Pero el salto, si así puede llamarse, se producirá más radicalmente en el plano intelectual. La fabricación de útiles y de armas constituye el signo más evidente del desgajamiento de los homínidos y marca el arranque de la aventura humana. Otra cuestión que el autor se plantea es la

de la localización del surgimiento del hombre. Los últimos descubrimientos han mostrado, sin discusión, que la aparición tuvo lugar en África intertropical. «El paraje de Oldoway, en Tanzania, resume por sí solo las grandes líneas de la historia de la humanidad. Es un verdadero pastel hojaldrado de sedimentos que se han depositado desde el comienzo del cuaternario hasta la época actual, excavado recientemente por un río que ha realizado un magnífico corte geológico para nosotros». Hiernaux muestra cómo antes de 1960 una familia de investigadores ingleses, los Leakey, descubrieron en aquel paraje la más antigua de las piedras talladas, y signos manifiestos del trabajo humano asociados a huesos de animales rotos para la extracción del tuétano. Al mismo tiempo, Leakey observó la existencia de alineaciones de piedras seguramente colocadas para servir de paravientos. La edad de este lecho, donde también se encontró el cráneo de un ser parecido al «australopithecus», se ha fijado en un millón setecientos mil años. Posteriormente, y hace muy pocos años, Leakey encontró restos de un homínido más avanzado, que ya puede considerarse como perteneciente a la fase «homo habilis», superior a la del «australopithecus».

El paso del homínido vegetariano al cazador representó una revolución radical, y correspondió al desplazamiento del bosque a la sabana: las oscilaciones del clima supusieron un condicionamiento decisivo. Más tarde, las relaciones constituyentes de la primera sociedad determinaron la evolución cultural y el desarrollo del cerebro. Hiernaux responde, después de su exposición —texto de una conferencia—, a un cuestionario que le obliga a profundizar en las hipótesis formuladas.

No hace falta subrayar la importancia que reviste la publicación en nuestro país de trabajos como el de Hiernaux, que, aunque breve y apresurado, resulta eficaz en la tarea de divulgar una materia científica poco conocida aún entre nosotros. ■ EDUARDO G. RICO.